



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 19 - N.º 184
ABRIL, 1956

El Primero de Mayo de 1955, ante ciento cincuenta mil obreros de las ACLI (Asociaciones Católicas Laborales Italianas), S. S. Pío XII promulgó la institución de la fiesta litúrgica de San José Obrero. El Día del Trabajo quedaba con ello sellado con un signo cristiano. El próximo Primero de Mayo se celebrará por primera vez en todo el mundo la fiesta litúrgica de San José Obrero.

Muchos católicos, y entre nosotros también algunos hombres de Estado, venían juzgando más oportuno boicotear el Día del Trabajo en la clásica fecha del Primero de Mayo. No querían olvidar el origen trágico y revolucionario de la fiesta; en las clases medias llegó a hacerse tradicional un miedo colectivo a las manifestaciones obreras del Primero de Mayo, como si necesariamente hubieran de revestir un carácter de amenaza anárquica y violenta.

Hasta la literatura universal de carácter burgués parece haber convenido en una suerte de conspiración del silencio sobre el origen del Día del Obrero. Extraña singularmente que todos los volúmenes de la Enciclopedia Espasa nada recojan de los sucesos de Chicago en Mayo de 1886; sucesos que muchos de nuestros obreros evocan cada año y conocen de memoria los nombres de los dirigentes de la huelga, que consideran mártires de la causa proletaria, y sobre todo mártires de la campaña por la jornada de ocho horas. Es bien sabido que cinco de ellos fueron condenados a la horca y tres a cadena perpetua.

La Fiesta del Trabajo, fue decretada propiamente en 1881, 6 años antes de los sangrientos sucesos de Chicago. La huelga de Chicago en 1886 y su saldo trágico vino a darle consistencia definitiva a la fecha del 1º de Mayo. Los comunistas han querido apropiarse los méritos de aquella jornada, aunque los supuestos héroes no fueron comunistas, sino anarquistas de la tendencia disidente de Bakounin.

No está de más que los católicos conozcan la historia de la famosa huelga de Chicago, que forma eslabón en una larga cadena de esfuerzos proletarios contra las desastrosas consecuencias del liberalismo económico en su fase más aguda. Recordemos que a fines del siglo XVIII y en nombre de la libertad, aplicada ahora a la economía, se disolvieron los Gremios y las Corporaciones, creadas desde el siglo XII bajo la protección de la Iglesia. Pronto se prohibió toda asociación obrera como destructora de las libertades económicas. El obrero aislado hubo de ir aceptando gradualmente salarios de hambre, jornadas de 14 y 16 horas, el trabajo dominical... Y los patronos —a pesar de todas las filosofías Roussonianas sobre la bondad del hombre— llegaron a la inhumana explotación del trabajo de la mujer y del niño. A mediados del siglo XX, apenas tenemos una vaga concepción de la violencia de las relaciones obrero-patronales del siglo XIX. Basta este hecho elocuente. La primera Ley del Trabajo fue la disposición inglesa de 1802, limitando la jornada de los niños menores de 12 años a 12 horas de trabajo (!).

**EL PRIMERO DE
MAYO Y
SAN JOSE
OBRERO**

Sería insensato olvidar que en tal situación la lucha de los obreros por imponer el derecho natural de asociación, por alcanzar un salario justo y humano, por lograr la protección de la mujer trabajadora, la eliminación del trabajo infantil y la jornada de ocho horas reviste caracteres de epopeya. Los católicos sociales tuvieron viva participación en ella; y los católicos de hoy, abiertos a los problemas sociales con el vivo reclamo de las Encíclicas Pontificias, no tenemos derecho a desconocerla y mucho menos a participar en la conspiración del silencio que ha sido evidente táctica de la prensa burguesa.

En 1881 se funda en Estados Unidos la Federación de Sindicatos Organizados, que cinco años más tarde había de adoptar su denominación actual: A F L (Federación Americana del Trabajo). Se vivían los días de la lucha por la jornada de ocho horas. Iban a compás la incompreensión de los patronos y la virulencia de las nascentes organizaciones obreras. En octubre de 1884 la Federación decidió que el Primero de Mayo de 1886 —si las gestiones previas no daban resultado— se declararí una huelga general.

Las gestiones pacíficas no dieron resultado. El Primero de Mayo de 1886 Chicago asistió alarmada al imponente desfile de miles de obreros parados, acompañados de sus familias. Sin embargo, el día transcurrió sin incidente.

El día tres de Mayo estalló una auténtica batalla entre un grupo de huelguistas y los rompehuelgas: con un balance de cuatro muertos y una veintena de heridos.

Al día siguiente, cuatro de Mayo, fueron convocados los huelguistas a un mitin de protesta en el Haymarket Square. El acto se desarrollaba ordenadamente. El alcalde Harrison se retiró tranquilizado a su casa, cuando inesperadamente, en medio del último discurso, la policía ordenó la disolución del mitin. En ese mismo instante estalló una bomba entre la tribuna del orador y el grupo policial. Los agentes hicieron fuego sobre la multitud y muchos obreros armados contestaron al fuego. Siete policías quedaron muertos; setenta y siete heridos. Llegaron hasta doscientos los obreros muertos o heridos.

¿Quién arrojó la bomba del Haymarket Square? Nunca se pudo poner en claro el hecho. Los dirigentes de la huelga fueron procesados. Eran anarquistas y se justificó su condena, más que por la participación en la matanza, por ser calificados propagandistas de la subversión violenta. Cuatro de ellos: August Spies, George Engel, Adolph Fischer y Albert Parsons, fueron ahorcados; Louis Lingg se suicidó; Oscar Neebe, Michael Schwab y Samuel Fielden obtuvieron conmutación por cadena perpetua, resultando indultados en 1893.

La jornada trágica del Haymarket Square fué el suceso más dramático en la lucha obrero-patronal del siglo XIX. Los ánimos se exacerbaron y las manifestaciones socialistas, anarquistas y comunistas revistieron en los próximos años caracteres subversivos y violentos. Cuando en 1889 se creó la II Internacional Socialista adoptó el Primero de Mayo como fecha para la celebración de la fiesta del trabajo. Han sido, en realidad, los socialistas y posteriormente los comunistas, los que más empeño han demostrado en la aplicación de la fecha. Con un contraste singular y paradójico: precisamente las organizaciones obreras de los Estados Unidos no quisieron asociarse a la fecha evocadora de los sucesos de Chicago. Desde 1882 vienen celebrando el Día del Trabajo el primer lunes de setiembre.

Lentamente el Primero de Mayo ha ido perdiendo su sentido agresivo e inquietante. El Tratado de Versalles sancionó para todo el mundo la jornada de ocho horas. Las organizaciones obreras han logrado sucesivamente mejoras,

plasmadas en las Leyes de Trabajo, muy similares en todas las naciones democráticas, porque han nacido bajo la asesoría de los técnicos de la Oficina Internacional de Trabajo, de Ginebra. Esta Oficina y las Leyes de Trabajo, por ella inspiradas, están manifiestamente en consonancia con la Doctrina Social Católica. En muchas naciones los obreros católicos se han asociado fervorosamente a la celebración del Primero de Mayo. A nuestro entender con una sabia táctica de no abandonar el campo de las reivindicaciones sociales a las organizaciones marxistas.

Tal parece ser la intención expresa de Su Santidad Pío XII al decretar la fiesta litúrgica de San José Obrero.

Recogemos los párrafos finales de su histórica alocución de hace apenas un año:

“Sí, amados obreros; el Papa y la Iglesia no pueden sustraerse a la divina misión de guiar, proteger y amar, sobre todo a los que sufren; tanto más queridos cuanto más necesitados de defensa y de ayuda, ya sean obreros u otros hijos del pueblo.

“Aquí, en este día de 1º de Mayo, que el mundo del trabajo se ha adjudicado como fiesta propia, Nos, Vicario de Jesucristo, queremos afirmar de nuevo solemnemente este deber y compromiso con la intención de que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que ella inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y deberes.

“Tomado en este sentido por los obreros cristianos el Primero de Mayo, recibiendo en cierto modo su consagración cristiana, lejos de ser fomento de discordias, de odios y de violencias, es y será una invitación constante a la sociedad moderna a completar lo que aún falta a la paz social. Fiesta cristiana, por tanto, es decir, día de júbilo para el triunfo concreto y progresivo de los ideales cristianos de la gran familia del trabajo.

“A fin de que os quede grabado este significado, y en cierta manera para corresponder inmediatamente a los numerosos y preciosos dones que nos habéis traído de todas las regiones de Italia, nos place anunciaros nuestra determinación de instituir, como de hecho lo hacemos, la fiesta litúrgica de San José Obrero, señalando para ella precisamente el día Primera de Mayo. ¿Os agrada, amados obreros, este nuestro don? Estamos seguros de que sí, porque el humilde obrero de Nazaret no sólo encarna delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sino que es también el pródigo guardián de vosotros y de vuestras familias”.

Caracas, Abril, 1956.

M. A. E.

